

mo reconcentrar, formando toda clase de ángulos. El número 7, al contrario, no es posible más que de una sola manera, y asimismo el 12, producido por la síntesis del primero con 5. Tales proposiciones, pues, no pueden llamarse axiomas (pues si no habría un número infinito), sino fórmulas numéricas.

Ese principio trascendental de la ciencia matemática de los fenómenos extiende considerablemente nuestro conocimiento *a priori*; porque sólo por él pueden las matemáticas puras aplicarse con toda su precisión á los objetos de la experiencia, y sin él no sólo no sería evidente por sí misma su aplicación, sino que también da pie á ciertas contradicciones. Los fenómenos no son cosas en sí. La intuición empírica es posible sólo por la intuición pura (de Tiempo y Espacio); por lo que, lo que de ésta dice la Geometría se afirma también para la otra. No puede ponerse el pretexto de que los objetos de los sentidos no deben conformarse á las leyes de la construcción en el Espacio (por ejemplo, á la infinita divisibilidad de las líneas ó de los ángulos); porque así se negaría al mismo tiempo todo valor objetivo al Espacio y con él á todas las Matemáticas, y no se sabría ya por qué ni hasta qué punto son éstas aplicables á los fenómenos. La síntesis de Espacios y Tiempos es lo que hace posible, como formas esenciales de toda intuición, la aprehensión del fenómeno, y por consiguiente toda experiencia externa, y por consiguiente también todo conocimiento de objetos de la experiencia. Y todo lo que prueben las Matemáticas en su aplicación pura á esta síntesis vale también necesariamente para la experiencia. Toda la objeción que en contra se hacen no son más que argucias de una razón poco ilustrada que erróneamente cree que puede librar á los objetos de los sentidos de la condición formal de nuestra sensibilidad y que los representa como objetos en sí

dados al Entendimiento, aunque no son más que fenómenos. Si así fuera, nada de ellos podría seguramente ser conocido *a priori*; y por consecuencia, mediante los conceptos puros del Espacio y la Ciencia que los determina, la Geometría misma, sería imposible.

II.

ANTICIPACIONES DE LA PERCEPCION.

PRINCIPIO: *En todos los fenómenos, lo real, que es un objeto de sensación, tiene una cantidad intensiva, es decir, un grado (1).*

PRUEBA.

La percepción es la conciencia empírica; es decir, una conciencia acompañada de sensación. Los fenómenos, como objetos de la percepción, no son intuiciones puras (simplemente formales) como Espacio y Tiempo (que no pueden ser percibidos en sí mismos). Contienen, pues, además de la intuición, la materia de algún objeto en general (por la que se representa algo que existe en Espacio ó Tiempo), es decir, lo real de la sensación, como re-

(1) La primera edición decía: El principio que anticipa todas las percepciones como tales, es este: en todos los fenómenos la sensación y lo real que le corresponde en el objeto (*realitas phaenomenon*), tienen una cantidad intensiva, es decir, un grado.

presentacion puramente subjetiva, de la que no se puede tener conciencia sino en tanto que el sujeto ha sido afectado y que se relaciona esto con un objeto cualquiera. Mas puede sí tener lugar una trasformacion gradual de la conciencia empírica en pura, en donde lo real de la primera desaparezca por completo y que no quede más que una conciencia puramente formal (*a priori*) de la diversidad contenida en Espacio y Tiempo. Por lo que, puede tambien por consiguiente tener lugar una síntesis de la produccion de la cantidad de una sensacion desde su comienzo, la intuicion pura = 0 hasta un tamaño cualquiera. Y como la sensacion en sí no es una representacion objetiva y no existe en ella ni intuicion de Espacio ni de Tiempo, no tiene ninguna cantidad extensiva, aunque tiene, sin embargo, una cantidad (por medio de su aprehension, en donde la conciencia empírica levanta en cierto tiempo desde nada = 0 hasta un grado determinado), *cantidad*, que es *intensiva* por consiguiente y que corresponde á todos los objetos de la percepcion en cuanto esta contiene una sensacion, es decir, un grado de influencia en los sentidos (1).

Puede llamarse anticipacion á todo conocimiento por el que yo pueda conocer y determinar *a priori* lo que pertenece al conocimiento empírico, y esa es seguramente la significacion que daba Epicúreo á su palabra *προληψις*. Pero como hay en los fenómenos algo que nunca es conocido *a priori*, y que constituye de esa suerte la diferencia verdadera entre el empirismo y el conocimiento *a priori*, y que ese algo es la sensacion (como materia de la percepcion), se sigue que lo que propiamente no puede ser anticipado es la sensacion. Podremos, al contrario,

(1) Este párrafo fué puesto en la segunda edicion.

(N. del T.)

llamar á las determinaciones puras en el Espacio y en el Tiempo, ya por relacion á la figura, ya por el de la cantidad, anticipaciones de fenómenos, porque representan *a priori* lo que siempre puede darse *a posteriori* en la experiencia. Pero supongamos que exista algo que pueda conocerse *a priori* en cada sensacion, considerada como sensacion en general (sin que una sensacion particular se haya dado), ese algo mereceria tambien llamarse anticipacion, aunque en sentido excepcional. Digo excepcional, porque es bien extraño, ciertamente, anticipar sobre la experiencia en aquello mismo que constituye su materia y que sólo de ella puede tomarse. Esto es, sin embargo, lo que aquí ocurre.

La aprehension, con sólo la sensacion, no ocupa más que un instante (no se habla aquí de la sucesion de muchas sensaciones). En tanto que ésta es en el fenómeno algo de que la aprehension no es una síntesis sucesiva que precede yendo de las partes á la representacion total, esta aprehension por consiguiente carece de cantidad extensiva; la ausencia de sensacion en el mismo instante, representaria este instante como vacío, como = 0. Lo que corresponde á la sensacion en la intuicion empírica, es, pues, realidad (*realitas phaenomenon*); y lo que corresponde á la ausencia de la sensacion es la negacion = 0. Además, toda sensacion es susceptible de más ó de ménos, de tal suerte, que puede disminuir y desaparecer insensiblemente. Existe, pues, entre la realidad en el fenómeno y la negacion, una cadena continua de sensaciones intermediarias posibles, cuya diferencia entre sí es siempre menor que entre la de una sensacion dada y 0 ó la negacion completa. Esto es lo mismo que decir que lo real en un fenómeno tiene siempre una cantidad, pero que esta cantidad no se halla en la aprehension, puesto que ésta se verifica en el instante por medio de la

simple sensación y no por una síntesis sucesiva de muchas sensaciones, no procediendo por consiguiente de las partes al todo. Tiene, pues, una cantidad, pero que no es extensiva.

Ahora, á esta cantidad, que sólo como unidad se aprehende, y en la que la pluralidad no puede ser representada más que por aproximación á la negación = 0, la llamo *cantidad intensiva*. Toda realidad en el fenómeno tiene, pues, una cantidad intensiva, es decir, un grado. Cuando se considera á esta realidad como *causa* (sea de la sensación ó de otra realidad en el fenómeno, por ejemplo, de un cambio), se la llama un momento, v. gr., el momento de la pesadez; y esto porque el grado no designa más que la cantidad cuya aprehensión no es sucesiva, sino momentánea. No toco este punto más que de paso, pues todavía no tengo que entrar en materia con la causalidad.

Toda sensación, y por consiguiente también toda realidad en el fenómeno, por pequeña que sea, tiene un grado; es decir, una cantidad intensiva que todavía puede ser disminuida, habiendo entre la realidad y la negación una serie continua de realidades y de percepciones posibles, cada vez más pequeñas. Un color cualquiera, por ejemplo, el rojo, tiene un grado, que por pequeño que sea, nunca es el último menor posible, y asimismo con el calor, con el momento de la pesantez, etc.

La propiedad de las cantidades que hace que ninguna de sus partes sea la menor posible en ellas (ninguna parte es simple), es lo que se llama su *continuidad*. Espacio y Tiempo son *cantidades continuas* (*quanta continua*), porque ninguna de sus partes puede darse sin estar contenida en límites (puntos é instantes), y de tal suerte que esa misma parte no sea á su vez un Espacio ó un Tiempo. El Espacio, pues, no se compone más que de espacios, y el

Tiempo de tiempos. Los instantes y los puntos son sólo límites del Tiempo y del Espacio; es decir, simplemente los lugares de su circunscripción (1). Y estos lugares suponen siempre intuiciones que los limitan ó determinan, y ni Tiempo ni Espacio pueden concebirse como compuestos de simples lugares de partes integrantes que se suponen dadas anteriormente. Puede llamarse á esta clase de cantidades *cuantidades fuentes*, porque la síntesis (de la imaginación productiva) las produce por una progresión en el Tiempo, cuya continuidad se designa generalmente con la palabra *fluxion*.

Todos los fenómenos en general son, pues, cantidades continuas, así por su intuición, al ser cantidades extensivas, como también por su simple percepción (sensación, y por consiguiente realidad), como cantidades intensivas. Cuando se interrumpe la síntesis de la diversidad del fenómeno, esa diversidad no es entonces un fenómeno como *quantum*, sino simplemente un agregado de varios fenómenos, producto de la repetición de una síntesis siempre interrumpida, en vez de serlo por la simple progresión de la síntesis productora de una especie dada. Cuando digo que 13 thalers representan cierta cantidad de dinero, me sirvo de una expresión exacta si con eso entiendo el valor de un marco de plata fina. Ese marco de plata es seguramente una cantidad continua en la que no hay parte alguna que sea la menor posible, y donde cada parte podía formar una moneda que á su vez contendría siempre materia para otras menores. Mas si entiendo con aquella expresión 13 thalers redondos, es decir, 13 monedas (cualquiera que sea su valor), será impropio que á eso llame yo una cantidad de thalers; es

(1) Stellen ihrer Einschränkung.

menester llamarlo un agregado, es decir, un número de monedas. Y como en todo número es necesaria una unidad que sirva de fundamento, el fenómeno, como unidad, es un *quantum*, y como tal siempre un *continuo*.

Como todos los fenómenos, considerados bien como extensivos que como intensivos, son cantidades continuas, la proposición de que todo cambio (paso de una cosa de un estado á otro) es continuo, se podría demostrar aquí fácilmente y con una evidencia matemática, si la causalidad de un cambio en general no estuviera por completo fuera de los límites de la filosofía trascendental y no supusiera principios empíricos. Porque el que pueda existir una causa que cambie el estado de las cosas, es decir, que las determine en sentido contrario á cierto estado dado, sobre eso el Entendimiento nada nos dice *a priori*, y no sólo porque no vea la posibilidad (lo que nos falta en la mayor parte de los conocimientos *a priori*), sino también porque la mutabilidad alcanza tan sólo á ciertas determinaciones de los fenómenos que sólo la experiencia puede demostrarnos, mientras que la causa permanece en lo inmutable. Mas como aquí sólo disponemos de los conceptos puros, fundamentales de toda experiencia posible, y en los que nada empírico debe haber, no podemos sin quebrantar la unidad del sistema, anticipar nada de la Física general, fundada sobre ciertos principios de experiencia.

No carecemos, sin embargo, de pruebas que demuestran la gran influencia de nuestro principio en la anticipación de las percepciones, y hasta supliéndolas también, de suerte que evita las falsas consecuencias que podrían sacarse.

Si toda realidad en la percepción tiene un grado, entre este grado y la negación hay una serie infinita de grados siempre menores; y sin embargo, cada sentido debe tener

un grado determinado de receptibilidad para las sensaciones. No existe, pues, percepción, y por consiguiente experiencia, que pruebe, ya inmediata ó mediatamente (cualquiera que sea el rodeo dado para llegar á esa conclusión), la ausencia absoluta de toda realidad en el fenómeno; es decir, que de la experiencia no se puede sacar la prueba de un Espacio ó de un Tiempo vacíos. Primeramente, la ausencia absoluta de realidad en la intuición sensible no puede ni ser percibida; después, tampoco se puede deducir la de ningún fenómeno particular, ni de la diferencia de sus grados de realidad, y no puede admitirse nunca para explicar esta realidad. En efecto, aunque toda la intuición de un Espacio ó de un Tiempo determinado sea enteramente real, es decir, que ninguna parte de ese Espacio ó Tiempo esté vacía, sin embargo, como toda realidad tiene su grado, el que puede decrecer según una infinidad de otros grados inferiores hasta la nada (el vacío), sin que deje de ser la misma la cantidad extensiva del fenómeno, es bien necesario que exista una infinidad de grados diferentes que llenan el Espacio y el Tiempo, y que en los diversos fenómenos las cantidades intensivas pueden ser mayores ó menores, pero que sea siempre la misma la cantidad extensiva.

Vamos á dar un ejemplo. Casi todos los físicos, al notar una gran diferencia en la cantidad de materia contenida en un mismo volumen en cuerpos de diversas especies (bien por el peso ó por la resistencia opuesta á otras materias en movimiento), pensaron que ese volumen (cantidad extensiva del fenómeno) debe contener el vacío en todas las materias, aunque en proporciones distintas. ¿Quién había de pensar que esos naturalistas, en su mayor parte matemáticos y mecánicos, fundan sus conclusiones en una simple hipótesis metafísica, que tanto pretenden evitar? Esto es lo que hacen, sin embargo,

al admitir que lo *real* en el Espacio (no digo aquí impenetrabilidad ó peso, porque son conceptos empíricos) es en *todas partes idéntico*, y que no puede distinguirse más que por la cantidad extensiva; es decir, por la pluralidad (1). A esta suposición, que no tiene ningún fundamento en la experiencia y que es puramente metafísica, yo opongo una prueba trascendental, que en verdad no explica la diferencia en la manera como el Espacio se ocupa, pero que suprime por completo la supuesta necesidad de suponer que esta diferencia sólo puede explicarse admitiendo los espacios vacíos, y que, por lo ménos, tiene la ventaja de permitir al espíritu que la conciba de cualquier otra manera, si es que así fuera menester una hipótesis á la explicación física. Y en verdad, vemos que si espacios iguales pueden perfectamente ser ocupados por materias distintas, de tal suerte que en ninguno de ellos no haya un punto en que la materia no esté presente, sin embargo, todo real de la misma cantidad tiene su grado (de resistencia ó pesantez) que puede ir siendo cada vez menor, sin que la cantidad extensiva ó la pluralidad disminuyan y desaparezcan en el vacío. Así, una dilatación que ocupa un Espacio, por ejemplo, el calor ó toda otra realidad (fenomenal), puede ir menguando por grados hasta lo infinito, sin dejar por eso vacío la más pequeña parte del Espacio, llenando entonces el Espacio con esos grados inferiores, lo mismo que otro fenómeno con otros superiores. Mi propósito aquí no es afirmar que sea esta la razón de la diferencia de las materias en cuanto á su pesantez específica, sino sólo demostrar por un principio del Entendimiento puro, que la naturaleza de nuestras percepciones posibilita esa explicación, y que es un error

(1) *Menge*.

considerar á lo real del fenómeno como siendo igual en cuanto al grado, y que no difiere más que por su agregación y su cantidad extensiva, y asimismo de creer que se afirma eso *a priori* por un principio del Entendimiento.

Para un indagador hecho ya á las consideraciones trascendentales, y por consecuencia circunspecto, tiene, sin embargo, esta anticipación de la percepción algo chocante, y le es imposible no concebir alguna duda sobre la facultad del Entendimiento de *anticipar* (1) una proposición sintética, como la del grado de toda realidad en los fenómenos, y por consiguiente á la posibilidad de la diferencia intrínseca de la sensación misma, abstracción hecha de su cualidad empírica. Es, pues, una cuestión muy importante de saber cómo el Entendimiento puede aquí decidir *a priori* y sintéticamente sobre fenómenos, y anticiparlos hasta en lo que es propia y simplemente empírico; es decir, en lo que toca á la sensación.

La cualidad de la sensación es siempre puramente empírica, y no puede representarse *a priori* (por ejemplo, el color, el gusto, etc.). Mas lo real que corresponde á las sensaciones en general por oposición á la negación = 0, representa sólo algo cuyo concepto contiene en sí una existencia y no significa más que la síntesis en una conciencia empírica en general. En efecto, en el sentido interno, la conciencia empírica puede elevarse desde 0 hasta un grado superior cualquiera, de suerte que la misma cantidad extensiva de la intuición (como una superficie

(1) Kant no pone esta palabra en el texto de ninguna de sus ediciones. Necesariamente fué esto una omisión, que por cierto fué el primero en señalar Schopenhauer y que han llenado después Rosenkranz, Hartenstein y V. Kirchmann, editores de las obras de Kant.

iluminada) puede excitar una sensación tan grande como otras muchas reunidas (superficies ménos iluminadas). Se puede, pues, hacer completa abstracción de la cantidad extensiva del fenómeno y representarse, sin embargo, en un momento en la sola sensación una síntesis de la gradación uniforme que se eleva desde 0 hasta una conciencia empírica dada. Todas las sensaciones están, pues, como tales, dadas solamente *a posteriori*; pero la propiedad que poseen de tener un grado puede ser conocida *a priori*. Es así de notar que no podemos conocer *a priori* en las cantidades en general más que una sola cualidad, á saber, la continuidad y en toda cualidad (en lo real del fenómeno) que su cantidad *intensiva*, es decir, que tiene un grado. Todo lo demás pertenece á la experiencia.

III.

ANALOGÍAS DE LA EXPERIENCIA.

Principio: *La experiencia es sólo posible por la representación de un enlace necesario de percepciones* (1).

PRUEBA.

La experiencia es un conocimiento empírico, es decir, un conocimiento que determina su objeto por percepciones. Es, pues, una síntesis de percepciones, la que no está

(1) Decía la primera edición: Principio general: Todos los fenómenos están sujetos, en cuanto á su existencia, á reglas *a priori* que determinan sus relaciones respectivas en un *Tiempo*.

(N. del T.)

contenida en las percepciones, pero que contiene la unidad sintética de su diversidad en una conciencia; unidad que constituye lo esencial del conocimiento de *objetos* de la sensibilidad, es decir, de la experiencia (y no de la intuición ó de la sensación solamente). En la experiencia, las percepciones no se refieren unas á otras de un modo accidental, de suerte que no resulta ni puede resultar de las percepciones mismas ninguna enlace necesario; porque la aprehensión no es más que una composición de lo diverso de la intuición empírica, y no se da en ella ninguna representación de la necesidad de la unión de fenómenos que en Espacio y Tiempo forma ella. Mas como la experiencia es un conocimiento de objetos por medio de percepciones, y que por consiguiente la relación en la existencia de lo diverso debe representarse en la experiencia, no como ese diverso está compuesto en el Tiempo, sino tal como objetivamente es el Tiempo; y como de otra parte, el Tiempo mismo no puede ser percibido, se sigue que no se puede determinar la existencia de objetos en el Tiempo más que por su unión en el Tiempo en general, es decir, por medio de conceptos que los unan *a priori*. Pero como esos conceptos llevan consigo la necesidad, de ahí que la experiencia no sea posible más que mediante una representación de la unión necesaria de las percepciones (1).

Los tres modos del Tiempo son: *permanencia*, *sucesión* y *simultaneidad*. De aquí, tres leyes cronológicas de todas las relaciones de los fenómenos y segun las cuales la existencia de todos puede ser determinada relativamente á la unidad de todo Tiempo; leyes que son anteriores á toda experiencia y que la posibilitan.

(1) Todo el párrafo que antecede fué añadido en la segunda edición.

(N. del T.)